

TRABAS EN EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN EN LA RDC. LA TRAMA OCULTA DEL COLTAN

Por María José Becerra

La República Democrática del Congo (RDC) “es el paraíso terrenal”, decía uno de mis profesores¹, ya que posee el mejor clima con temperaturas agradables para el desarrollo de la actividad humana, con mucha y abundante flora y fauna, con grandes ríos para el traslado de mercaderías y personas, y con valiosas riquezas minerales. Sin embargo, en la actualidad la situación dista mucho de ser así y por el contrario hay destrucción, hambre y miseria puesto que en su territorio se libró hasta hace muy poco tiempo “la Primera Guerra Mundial africana” -como la denominó Madeleine Albright, ex Secretaria de Estado de los Estados Unidos de América-, en la cual en su última fase se calcula murieron entre 3 a 4 millones de personas². ¿Por qué razón la comunidad internacional no intervino para parar esta masacre?, ¿Cuál es la razón que lleva a que un país que tiene todas las potencialidades para ser uno de los más ricos y prósperos del África, se encuentre sumido en la pobreza, el hambre y la miseria?. La situación es compleja y por lo tanto existen muchas respuestas.

En este artículo intentaremos dar una explicación al proceso que preparó el “terreno” para que se pudieran cometer estas atrocidades y la explotación y expropiación de la población y los recursos naturales de la RDC. Por esto nos centraremos en el análisis del devenir histórico-político en el que se conformaron los diferentes grupos de poder dentro de un modelo de Estado particular, como es el africano. Analizaremos cómo las elites africanas que surgieron durante el período colonial buscaron en un primer momento, como forma de reconocimiento y legitimidad, hacerse del poder estatal. Esto provocó una guerra civil entre los diferentes grupos que sostenían un discurso nacionalista – aunque en muchos casos teñidos con un fuerte discurso étnico que les permitió aglutinar a vastos sectores de la población a su favor- y que culminó con la toma del poder por parte de uno de los grupos.

El paraguas protector de la Guerra Fría les permitió a las elites en pugna asociarse con alguna de las dos superpotencias y enriquecerse con esta relación. A los “grandes socios” no les importaba si estos grupos saqueaban a la población civil, mientras fuera dentro de un contexto de aparente “paz social” y, sobre todo, si contenían el avance del “enemigo”, del “otro” entendido no sólo como el grupo nacionalista al que se enfrentaban sino a la potencia regional o internacional que

¹ Mbuji Kabunda Badi

² GALINDO, Juan Carlos, [en línea], *Elecciones en el Congo: entre la esperanza y el viejo orden*, <http://www.infosolidaria.org/verarticulo.php?idarticulo=1127&idautor=5&idversion=0&ididioma=1>, [21/07/06]

lo apoyaba. Pero una vez que el contexto internacional varió, a finales de 1980, esta aparente paz se rompió. Las guerras civiles retornaron –en realidad nunca habían desaparecido, lo que cambió fue su fuerza y virulencia-. Ahora, en este segundo momento, las elites africanas debían luchar por alcanzar cierta legalidad y reconocimiento para poder articularse dentro de las nuevas formas que el sistema internacional postulaba, a través de la democratización y el respeto de los Derechos Humanos y del buen gobierno. Los medios para lograrlo fueron variados, quedando claro que todos necesitaban de alguna fuente de riqueza para mantenerse en el poder. En esa coyuntura en la RDC se descubren los yacimientos de un material sumamente importante para el desarrollo de la alta tecnología: el coltan.

Dentro de esta línea, nuestro objetivo será describir la conformación de las élites africanas, y con ellas, un Estado neopatrimonialista y extrovertido, que posibilitó el enriquecimiento de ciertos sectores de la población, que son los que hoy alimentan el desorden y la crisis para seguir expoliando las riquezas del país.

¿Qué es el coltan?

El coltan (contracción de columbo-tantalita) es un mineral compuesto por Niobio y Tantalio³. Este último elemento químico posee ciertas características (elevados puntos de fusión y ebullición, alta resistencia a la corrosión, capacidad para mantener altas cargas eléctricas, etc.) que lo hacen idóneo, si no indispensable, en una amplia gama de aplicaciones tecnológicas: implantes quirúrgicos, centrales nucleares, aparatos de diagnóstico médico no invasivo, aleaciones de alto punto de fusión, como las necesarias en la industria aeroespacial, etcétera. Es decir, sus aplicaciones abarcan desde tecnología médica hasta misilística. Entre todos esos usos, se sitúa uno –casi trivial- de gran expansión en el mercado: baterías y condensadores usados en la telefonía celular⁴.

Para tener una idea del valor estratégico de este mineral, bastan algunos datos. NOKIA -primer fabricante mundial de teléfonos celulares- facturó u\$d 28 millones en el año 2002, constituyendo los celulares el mayor producto de exportación de Finlandia⁵. De acuerdo con la consultora Ovum⁶, en todo el mundo hay cerca de 2

³ Metal gris plateado, dúctil y maleable; descubierto en mezcla con el Niobio en 1802 por el sueco Anders Gustaf Ekeberg: Se tardó cuarenta años en identificarlo como elemento independiente del Niobio y, hasta 1907 no se llegó a producirlo en forma pura, por la dificultad en aislarlo.

⁴ También en microprocesadores, estaciones de GPSs, laptops, palms, airbags, estaciones de juegos electrónicos, DVD players y muchos otros artefactos electrónicos.

⁵ CAMPS, A. W., (2003), "El Coltan: La piedra filosofal del tercer milenio", *QUASAR Boletín de Ciencia y Técnica*, XII, diciembre. Cuba.

⁶ GARRIDO A, Elizabeth, (2005), "Más allá de la voz", Suplemento Martes Financiero, *La Prensa*, Edición n°. 392, 20 de septiembre, Panamá.

mil millones de teléfonos celulares. Durante el año 2000 el precio del coltan varió aproximadamente de u\$d 65 el kg. a más de u\$d 500⁷.

El 80% de las reservas de Tantalio se ubican en la región oriental de la RDC. Este país es uno de los más ricos de la región del África central ya que posee una extraordinaria diversidad de hábitats que, por sus delicadas tramas ecológicas, son los únicos que pueden garantizar la supervivencia de ciertas especies endémicas amenazadas, como las últimas jirafas congoleñas, los últimos rinocerontes blancos del norte, el bonobo, el pavo real congolés, el okapi, y el gorila de montaña. Estas particularidades hacen que cinco de sus áreas protegidas hayan sido inscriptas en la Lista del Patrimonio Mundial, los parques nacionales de Salonga, Garamba, Virunga y Kahuzi-Biega, así como la reserva de fauna de Okapi⁸. El sustrato sobre el que estas comunidades habitan, en una estrecha relación ecológica, cultural y religiosa con diferentes pueblos originarios, contiene reservas de petróleo, diversidad de minerales y, por supuesto, coltan.

Las multinacionales han puesto sus ojos en esa región y, siguiendo la vieja premisa del capitalismo de obtener ganancias a un menor costo, han desplegado todas sus “artimañas” para conseguir este mineral. En tal sentido se han formado en la región una serie de empresas (muchas de las cuales son “fantasmas”) para la extracción del coltan y otros minerales. Las mismas están asociadas con los grandes capitales transnacionales, los gobiernos locales y los líderes militares rebeldes que dominan casi todo el territorio. En concreto, las grandes empresas comenzaron una disputa por el control del territorio, y sus minerales, a través de sus aliados autóctonos, los llamados señores de la guerra. Estos últimos surgieron y crecieron al amparo de una economía política de guerra en donde el mayor beneficio lo obtiene el que genera más caos y crisis.

La historia del saqueo

La premisa básica del capitalismo de obtener una mayor ganancia a un menor costo se aplicó –y aún hoy continúa aplicándose- en la RDC desde el mismo momento en que los Estados capitalistas europeos comenzaron su expansión colonial.⁹ Una expansión que necesitaba materias primas y mano de obra baratas para su “desarrollo” y, como ganancia extra, productos suntuarios para sus clases adineradas. El África Central presentaba todas estas condiciones, en particular la zona que rodea al río Congo. Da comienzo así la historia del saqueo. Saqueo que Conrad¹⁰ describió muy bien y que aún hoy no ha variado mucho: a los Estados imperialistas le sucedieron las multinacionales, a los misioneros las ONGs y el producto que se extrae ahora es el coltan.

⁷ Comercio de Minerio, [en línea] “Tantalo brasileño en proyecto Guerra en las estrellas”, *Revista del Mercosur* N° 75, http://www2.uol.com.br/revistadomercosul/pesquisa-public/mercocul/mercocul_75esp_24.htm [2001]

⁸ D'HUART, J., (2001); “Las joyas del Congo: campo de batalla de la conservación”. *Conservación Mundial*, Boletín de la UICN, 2.

⁹ Cfr. WESSELING, H. L., (1998), *Dividir para dominar. A partilha da África 1880-1914*, Editora UFRJ- Editora Revan, Rio de Janeiro.

¹⁰ CONRAD, Joseph, (1999), *El Corazón de las tinieblas*, Ediciones Clásicas, Buenos Aires.

El actual territorio de la RDC, ex Congo Belga, fue colonia personal del rey Leopoldo II, quien ante la imposibilidad de gestionarlo directamente, por los altos costos que dicha empresa requería, lo otorgó en concesión a particulares.¹¹ Éstos invirtieron en infraestructura poco, o casi nada, pero obtuvieron ganancias explotando maderas, marfil, oro y diamantes. La rentabilidad se logró a través de la expropiación de la población local. Cuando, a la muerte del rey, el territorio pasó a manos del Estado la situación no varió demasiado: los territorios africanos, el Congo Belga como se lo llamó, sólo eran vistos como fuente de riquezas. No se crearon las estructuras necesarias para conformar una élite local capaz, en algún momento, de gobernarse a sí misma.¹² Es así que cuando en los convulsivos años 60 del siglo XX la metrópoli se retiró y se declaró la independencia, nadie se sorprendió por el estallido de luchas facciosas entre los diferentes grupos étnicos por tomar el poder; ya que con ello se tomaba el relevo sobre las riquezas.

Cinco días después de declarada la independencia¹³ un grupo del ejército se rebeló contra el Presidente Kasavubu y el Primer Ministro Patrice Lumumba. Con esto se separaba la rica provincia petrolera de Katanga, medida que fue apoyada por los gobiernos de Bélgica y Estados Unidos. Aunque Lumumba pidió ayuda a la ONU y a la comunidad internacional, en enero de 1961 esta rebelión terminó con su vida y con serias sospechas sobre la participación de Bélgica y Estados Unidos en su asesinato. Esta situación generó una serie de conflictos que culminaron con un golpe de Estado en 1965. A partir de allí, y por más de treinta años, Mobutu Sese Seko gobernó el país en forma autoritaria. En 1967 cambió el nombre del país por el de Zaire y obligó a todos los habitantes a usar nombres nativos. La permanencia de Mobutu en el gobierno se debió al fuerte apoyo que le brindaban, por un lado la Casa Blanca, en su gestión en contra del “avance” del comunismo en la región del África Central, y por otro el gobierno de París, en defensa, en última instancia, de sus propios intereses económicos.

A finales de la década de 1980, esta situación se modificó porque Mobutu perdió a su gran aliado estadounidense y la Unión Soviética se retiró de la zona. En un sentido más amplio, quien “perdió” fue toda la región, ya que dejó de tener relevancia dentro del conflicto bipolar y pasó a ser una presa fácil de las potencias mundiales y regionales para la sustracción de recursos: oro, zinc, petróleo, diamantes y, sobre todo, coltan.

Ante este nuevo panorama, las multinacionales protegidas por sus gobiernos de origen, comenzaron la penetración en busca de estos minerales, siguiendo siempre con la política de más ganancia a menor costo, amparados en un discurso sobre el desarrollo, la protección ecológica y la “igualitaria” globalización. Este nuevo tipo de penetración sólo se puede lograr si la situación interna en cada país de la región es inestable, con Estados débiles y poblaciones sumidas en el hambre, la guerra y la corrupción. Asistimos entonces, a una serie de conflictos

¹¹ Las campañas de penetración comienzan en 1876, pero este territorio recién es reconocido como propiedad del Rey Leopoldo en el Congreso de Berlín entre 1884.85, cfr. WESSELING, H. L., *op. cit.*

¹² CORTEZ LÓPEZ, José Luis, (1986), *Historia del África Negra*, Espasa-Calpe, España.

¹³ La independencia se declara el 30 de junio de 1960.

que hacen de la región de los Grandes Lagos una de las más violentas y críticas del mundo, en donde los conflictos intra Estados, se transforman en guerras entre Estados.

En 1994 el genocidio en Rwanda¹⁴ llevó a que más de un millón y medio de personas se desplazaran al vecino RDC-Zaire buscando refugio.¹⁵ Entre estos refugiados también llegaron los responsables de los crímenes, pertenecientes a la etnia hutu. Desde su asiento en la frontera este del Zaire, estos grupos junto con los banyarwanda –hutus zaireños- organizaron matanzas contra la población congoleña que tiene orígenes étnicos comunes con sus vecinos tutsis rwandeses. El nuevo gobierno de Kigali al mando de Kagame, de origen tutsi, realizó incursiones dentro del territorio zaireño para proteger a su población. Los soldados rwandeses al cruzar la frontera en busca de hutus, se unieron a las fuerzas rebeldes de Laurent Kabila, quien luchaba contra Mobutu desde la década de los 60. Así entonces, que en 1996, desde el oriente del país comenzó a avanzar un ejército rebelde, en su mayoría compuesto por tutsis de origen zaireño (los banyamulengues) apoyados por un gobierno extranjero, el de Rwanda. Simultáneamente, desde el norte penetraron tropas ugandesas, también de origen tutsi, como apoyo y refuerzo en contra de los hutus.

En 1997 Mobutu fue derrotado por Kabila, quien asumió el poder y cambió otra vez el nombre del país por el de República Democrática del Congo. En junio de ese año, a dos meses de asumir, Kabila ordenó a las tropas de Rwanda que abandonen el territorio congoleño. El gobierno de Kinshasa acusaba al de Rwanda y a Uganda de apoyar a sectores rebeldes en su contra. A medida que los enfrentamientos se iban sucediendo, tanto Kagame como Museveni, reconocieron tener fuerzas en la zona, para preservar la integridad de su territorio ante el avance de tropas rebeldes que se encontraban en las fronteras que ambos países comparten con la RDC.

La situación se volvió cada vez más tensa hasta que el 2 de agosto de 1998 el gobierno de la RDC declaró la guerra a Rwanda y Uganda. Entre 1998 y principios de 2001, la situación se agudizó convirtiendo al conflicto de los Grandes Lagos en una de las más grandes guerras en la región por la cantidad de países implicados, por la cantidad de intereses en juego y por la crueldad y violencia que se aplicaba sobre la desprotegida población civil. Se pueden delinear dos bandos, aunque no en forma muy estricta: por un lado las milicias rebeldes del Movimiento de Liberación del Congo y la Coalición Congoleña para la Democracia, apoyadas por Rwanda, Burundi y Uganda y solventadas por los Estados Unidos, el FMI y el BM; y por el otro la República Democrática del Congo con las milicias hutus y maji-maji apoyadas por Angola, Namibia, Zimbabwe y Chad.

Los representantes de estos grupos firmaron en 1999 el Acuerdo de Lusaka, en un intento por poner fin a esta crisis regional. Se acordó que cada país retiraría sus

¹⁴ BECERRA, María José, (2005), [CD], "Angola, recuperando el tiempo perdido", en *anuario del Instituto de Relaciones Internacionales*, Universidad Nacional de La Plata.

¹⁵ MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES de ESPAÑA [en línea]

<http://www.mae.es/documento/0/000/000/620/CongoRD.pdf> Página oficial del RDC [1 de noviembre de 2005].

fuerzas militares de territorio extranjero y se iniciaría el diálogo intercongolesino. Recién a esta altura de la situación y para verificar el cumplimiento del acuerdo de Lusaka, Naciones Unidas envió una misión, MONUC, que renovando su mandato periódicamente, permanece en el territorio hasta el presente.

La consecuencia directa de lo previsto por Lusaka fue la firma, en Pretoria en el 2002, de un Acuerdo Global de Transición. En él se establecieron las bases para instaurar un gobierno de Transición y preparar el terreno político hacia la democratización. Con esto se pretendía poner fin a la guerra civil. Lo arduo de estas negociaciones quedó plasmado en el nuevo gobierno provisional que fue elegido en el 2003, el cual contaba con un presidente y cuatro vicepresidentes, todos miembros de los grupos beligerantes, o sea señores de la guerra. A partir de aquí comenzó el proceso que llevaría, en diciembre de 2005, a un referéndum.

El referéndum, que se realizó entre el 18 y el 19 de diciembre, contó con un amplio apoyo de la población pues fue el primer ejercicio democrático desde la independencia en 1960.¹⁶ Mediante él se aprobó una nueva Carta Magna que reconoce como ciudadanos congoleños a los miembros de todas las etnias, incluyendo a los tutsi. Este fue el último escalón para convocar al llamado a elecciones que se concretó el pasado 30 de julio de este año. Para asegurar y fiscalizar que se cumplieran en orden y tranquilidad, la ONU convocó a Francia y Alemania a enviar una fuerza de 800 miembros. Esto obedeció a que la MONUC, no podía afrontar dicha responsabilidad debido a las críticas que recibió por haberse transformado en otro señor de la guerra, violando los derechos de la población civil.

Conclusiones preliminares

El pasado 30 de julio se concretó un hecho sumamente importante en la historia congoleña. Se celebraron las primeras elecciones libres y plurales en casi 46 años en donde la mayoría de los electores nunca antes habían ejercido su derecho al voto –debemos tener en cuenta que es un país donde más de la mitad de la población tiene menos de 20 años–.

Pero esto sólo es un paso. La violencia y las violaciones al cese del fuego son constantes en la región este del país donde se encuentran los mayores yacimientos de coltan. O sea, que mientras que se inicia el camino hacia la democratización en una gran parte del país, en otras regiones la situación no se modificó. Y muy probablemente permanezca así. Hasta ahora la situación cambió para que nada cambie en realidad.

A las elecciones de julio se presentaron treinta y tres candidatos a la Presidencia y 9.707 para los 500 cargos en la Asamblea Nacional. De todos ellos muy pocos tenían chance ya que sus partidos no pasaban del ámbito regional. Los

¹⁶ GALINDO, Juan Carlos [en línea], *op. cit.*

tres candidatos a la presidencia con ciertas posibilidad de ganar¹⁷, fueron todos agentes importantes durante la guerra civil y están acusados por violaciones a los Derechos Humanos. Esto hace presagiar un mal comienzo para la democratización en la RDC.

Pero aún hay esperanza. Por un lado, la gran participación de la población en las elecciones de julio (el 70,5% del padrón¹⁸) demuestra la necesidad de cambio. Mientras que por el otro, el hecho que todos hayan aceptado los resultados con tranquilidad y estén esperando la segunda vuelta para el 29 de octubre, refuerza esta necesidad. Solamente queda esperar que el nuevo gobierno elegido por las mayorías frene el avance brutal del capitalismo y pare el saqueo de las riquezas congoleñas.

¹⁷ Pasaron a la segunda vuelta Joseph Kabila con el 44,81% de los votos y Jean-Pierre Bemba, con el 20,03% AFRICAN ELECTIONS DATABASE, [en línea], *Elections in Congo-Kinshasa [Democratic Republic of the Congo]*, .<http://africanelections.tripod.com/cd.html>, [15/09/06].

¹⁸ Estaban registrados para votar 25.4320.199 personas, Ibidem.